

Lunes XXX del tiempo Ordinario

Conmemoración de los Fieles Difuntos

PRIMERA LECTURA

Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección

Lectura del segundo libro de los Macabeos

12, 43-46

En aquellos días, Judas Macabeo, jefe de Israel, hizo una colecta y recogió dos mil dracmas de plata, que envió a Jerusalén para que ofrecieran un sacrificio de expiación por los pecados de los que habían muerto en la batalla.

Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección, pues si no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros, habría sido completamente inútil orar por los muertos. Pero él consideraba que, a los que habían muerto piadosamente, les estaba reservada una magnífica recompensa.

En efecto, orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados es una acción santa y conveniente.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL
Del Salmo 102

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento para enojarse y generoso para perdonar,
No nos trata como merecen nuestras culpas,
ni nos paga según nuestros pecados.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Como un padre es compasivo con sus hijos,
así es compasivo el Señor con quien lo ama,
pues bien sabe él de lo que estamos hechos
y de que somos barro, no se olvida.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

La vida del hombre es como la hierba,
brota como una flor silvestre:
tan pronto la azota el viento, deja de existir
y nadie vuelve a saber nada de ella

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El amor del Señor a quien lo teme
es un amor eterno,
y entre aquellos que cumplen con su alianza,
pasa de hijos a nietos su justicia.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

SEGUNDA LECTURA

En Cristo, todos volverán a la vida.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los
corintios

15, 20-24. 25-28

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia
de todos los muertos. Porque si por un hombre vino
la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de
los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo
todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero
Cristo, como primicia; después, a la hora de su
advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación, cuando Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado será la muerte. Es claro que cuando la Escritura dice: *Todo lo sometió el Padre a los pues de Cristo*, no incluye a Dios, que es quien le sometió a Cristo todas las cosas.

Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre, y así Dios será todo en todas las cosas.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 11, 25-26

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor;
el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Padre, en tus manos encomienda mi espíritu

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

23, 44-46. 50. 52-53; 24, 1-6

Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” Y dicho esto, expiró.

Un hombre llamado José, consejero del sanedrín, hombre bueno y justo, se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía.

El primer día después del sábado, muy de mañana, llegaron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron que la piedra ya había sido retirada

del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Estando ellas todas desconcertadas por esto, se les presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra, los varones les dijeron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí: ha resucitado”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES DE LOS FIELES DIFUNTOS

Sacerdote: Oremos a Dios Padre todopoderoso, que ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales y digámosle: **R/. Dueño de la vida y de la muerte, escúchanos.**

* Padre santo, ya que por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo en la muerte y con él hemos resucitado, haz que de tal forma andemos en vida nueva que aún después de nuestra muerte vivamos para siempre con Cristo. Oremos al Señor. **R/. Dueño de la vida y de la muerte, escúchanos.**

* Padre providente, que nos has dado el pan vivo bajado del cielo, para que lo comamos santamente, haz que al comerlo tengamos vida eterna y resucitemos en el último día. Oremos al Señor. **R/. Dueño de la vida y de la muerte, escúchanos.**

* Señor, que diste a tu Hijo en su agonía el consuelo del ángel, confórtanos en nuestra agonía con la serena esperanza de la resurrección. Oremos al Señor. **R/. Dueño de la vida y de la muerte, escúchanos.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Escucha, Señor, nuestras súplicas y haz que, al proclamar nuestra fe en la resurrección de tu Hijo, se avive también nuestra esperanza en la resurrección de nuestros hermanos. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**